

El Eco de Cartagena.

Año XXV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7230

Precios de suscripción.

CARTAGENA.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 50 id.—EXTRA NÚMERO, tres meses, 11'25 id.
La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Corresponsal en París para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorotte, 51 bis rue Sain-Aune

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

SABADO 12 DE DICIEMBRE 1885.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

Mañana hará un año que dejó de existir D. Liberato Montells y Nadal, fundador y propietario de este periódico: durante este tiempo, su familia no ha cesado de llorar su irreparable pérdida y sus amigos han dedicado constantemente un recuerdo á su memoria.

La Redacción de **EL ECO DE CARTAGENA** al consagrar este tributo al finado, cumple un sagrado deber con el que fué la más completa encarnación del trabajo y la honradez.

ECOS DE MADRID.

11 de Diciembre de 1885.

El sábado último se inauguró la Tienda-asilo que se ha instalado en el barrio de Salamanca por iniciativa del Sr. Moret, con el concurso de varias personas caritativas. Los lectores conocen ya el objeto de estos modernos establecimientos de beneficencia y saben que los jornaleros y hasta los pobres de oficio, por poco que recauden, pueden alimentarse sana y económicamente.

A las horas de costumbre hallan como quien dice la mesa puesta; y personas muy bien acomodadas hay en Madrid que ya querrian para cocinero de sus casas al que tienen los pobres de Madrid en la citada Tienda-asilo.

De 7 á 9 de la mañana está dispuesto el desayuno. Lo mismo el magnate que el último mendigo pueden llegar, pedir un chocolate, un café ó una ración de caldo. A estos líquidos acompaña el correspondiente panecillo. Allí hay mesas y bancos, se toma el desayuno con la mayor tranquilidad y este indispensable y matutino refrigerio, cuesta solo 40 céntimos.

De once á dos la comida está dispuesta: arroz con tasajo ó chacina, estofado con carne y patatas, judías con tocino ó tasajo, arroz con bacalao. Con este menú se puede organizar una comida de dos ó tres platos, cada uno de ellos cuesta 10 céntimos.

De seis á ocho los mismos manjares y los mismos precios, de donde resulta que por 50 céntimos puede un individuo proporcionarse al día un desayuno y dos comidas de dos platos cada una.

Claro es que se come mejor en Fornos; pero es preciso reconocer que por ménos dinero no es posible obtener una alimentación sana y abundante.

El autor del pensamiento, sus auxiliares y los que contribuyen con li-

mosnas á la vida, de esta tienda que es un hogar, merecen bendiciones; pero... ¿lo creerán los lectores? no son los pobres beneficiados los que más las prodigan.

Oyéndotes, como á mi me ha pasado... francamente, se le quitan á uno las ganas de hacer bien.

—Vaya un chocolate!

—Y que jicaras... ni dedales!

—Pues, lo que es los panecillos, ni para un diente.

—En donde me deja V. el arroz... se necesita anzuelos para pescar los granos en el caldo.

—Y que trozos de carne... mi madre que se curó una vez por la *homopatía*, dice que parecen *globulinos*.

—Calle V... que lo que es los garbanzos, ni por cañamones podían pasar en buena ley.

—Y luego no dan postre!

—Ni principio!

—Ya ganarán un dinerito los que manipulean la tal Tienda.

—Nus exploran, hija, nus exploran!

—*Defígrese* usted... después de cacarearlo tanto ¿qué dan? Yo que pensaba que con una ración podríamos alimentarnos toda la familia.

—Son ustedes muchos?

—Poca cosa señora, marido, mujer cinco hijos, dos sobrinos, mi cuñada que es ciega, la madre de mi hombre que está tullida y mi padrastro que es cojo.

—No es muchísimo que digamos.

—Eso digo yo... *Figúrese* V. que yo mercase una ración pa ca una... ni con too el dinero del Banco habria bastante. Eso es lo que quisieran los de la tienda... bonito se pondrian el cuerpo con mis dineros! Arre allá... si quien gangas que las manden á hacer en la *frábica* de la moneda.

Podria llenar muchas columnas con solo repetir lo que se oye en los alrededores de la tienda.

Los que más irritados se muestran son los pordioseros, á quienes las personas caritativas dan limosnas en bonos.

—Ahora todo se vuelven papeles! dicen.

—Le obligan á uno á comer quiera ó no quiera.

—Mucho de comer... y beber agua de la fuente!

Ah! señores pobres de todas las clases y condiciones, que injustos son ustedes, y como trabajan para que la caridad se estinga en los pechos generosos!

Cuántas familias de la clase media,

acudirán á estos señores ricos manjares tan criticados.

Si una mal entendida vergüenza no las detuviese ante la puerta de esa caridad que lleva la discreción hasta ocultarse bajo la fórmula comercio!

Y sin embargo hay ya algunas familias que envían á la criada, y personas al parecer acomodadas que so pretesto unas de probar los manjares, otras de llevarlos á un infeliz que está impedido, se proveen en la benéfica tienda.

Ah! porque no se abrirán otros establecimientos análogos, donde los que compramos á peso de oro géneros adulterados, que minan nuestra salud, halláramos al ménos la seguridad de que los alimentos no nos obligarian á gastar diez veces más de lo que valen en médico y botica?

Los que por 50 céntimos pueden comer, se quejan! Si la caridad no fuera una madraza deberia dejarlos sin comer para que vieran lo que es bueno.

Pero esto no es posible: hay que darles de comer, aunque murmuren de sus bienhechores. De lo contrario habria que poner á dieta á media humanidad lo ménos.

Continúan con gran actividad los preparativos para las solemnes honras que si no hay contradicción han de celebrarse pasado mañana 12 en la Iglesia de San Francisco el Grande por el alma del malogrado Rey Alfonso XII. Los periódicos refieren detalladamente lo que se ha hecho para decorar el templo y las grandezas que allí habrán de reunirse para rendir el homenaje de la oración á la memoria del monarca.

Como es natural, asistir á esta gran solemnidad es la preocupación de infinitas personas distinguidas y si no lo es de todos los habitantes de Madrid, es porque saben que su deseo seria de imposible realización.

Príncipes, altos dignatarios, personajes de importancia han llegado de casi todos los países de Europa para representarlos en la triste y grandiosa ceremonia. Muchos obispos, muchos cantores entre los que figura Gyarre, música de los mejores maestros del pasado, el Gobierno, las corporaciones, las damas de la nobleza...! Tan solemnes honras difícilmente volverán á verse; y por eso es natural que se pongan en juego todos los medios para penetrar en el templo.

No todos los deseos se verán cumplidos, muchas esperanzas quedarán defraudadas á última hora. De todos modos puede asegurarse que el día

12 absorberán todos los sentimientos todas las ideas y todas las honras por el Rey.

Dejenme los lectores pensar, que mientras resuenan bajo las bóvedas sagradas los cánticos sublimes, mientras la gente apiñada se admira, habrá alguna oración silenciosa que exhalarán los labios entre lágrimas; y dejenme pensar tambien que esta oración será acogida con amor por el Dios justo y bueno que no se engaña á quien los miseros mortales no podemos engañar.

Una coincidencia. El mismo día que falleció el Rey en el Pardo, murió en un pueblo de la provincia de Segovia la que fué su nodriza.

Si como pretende el poeta, las almas se juntan en el espacio para volar al punto de su origen, no pudieron ir las dos mejor acompañadas.

El ejemplo que dió hace poco un millonario buscando la muerte en la combustión, ha sido imitado por una pobre señora de 40 años, viuda, sola y desesperada. Pero esta infeliz ha sido más cruel consigo misma que su triste modelo: primero tomó una disolución de fósforo, después empapó sus ropas en petróleo y las prendió fuego.

[Todavía nos horroriza Nerón!

Un caballero salió la otra mañana de su casa dispuesto á hacer muchas cosas. En el primer tramo de la escalera resbaló y llegó rodando al final. Pocos momentos después espiraba.

[Y hay todavía quien por no obtener un destino se desespera!

Subir es fácil: bajar es lo que ofrece más peligro.

Anunciaba un industrial que habia hallado el remedio de curar la sordera. «No más oídos sordos» era la bandera que cubria su mercancia.

Un crédulo compró el específico y cuando se convenció de que habia perdido el dinero fué á ver al charlatan.

Devuélvame V. lo que le he dado toda vez que mis oídos continúan sordos.

Por lo que veo, le contestó, no son los oídos sordos los de V., son los de mi mercader.

Son en efecto los que más se usan.

JULIO NOMBELA.

LA CUESTIÓN DE ORIENTE.

«La Gaceta Nacional» asegura que hay serias probabilidades de un arreglo definitivo en la cuestión de los Balcanes.